



● *“Mientras se encontraban en Belén le llegó el tiempo de ser madre y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el albergue” (Lc 1,7)*

*“Él es vida y la vida es la luz de los hombres; la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron” (Juan 1, 3-5)*

Queridas comunidades educativas:

La finalización del año escolar con sus ansiedades, evaluaciones y proyectos coincide con el tiempo de Adviento. Un momento propicio para encontrar al Jesús que viene en cada integrante de nuestra comunidad escolar, en cada hermano que nos necesita, especialmente en un contexto de dificultades, pobreza e incertidumbres. Momento propicio para preparar nuestro corazón *“acercándonos a su Perdón, a su Palabra y a su Mesa”*, encontrando espacio personal y comunitario para la oración, superando distracciones pasajeras y quejas desesperanzadas, para sostener una espera atenta a su Buena Nueva de la próxima Navidad.

Como red educativa ignaciana queremos agradecerles todo el esfuerzo, compromiso y creatividad para hacer crecer a nuestras escuelas como comunidades evangelizadas que siguen haciendo *“brillar la luz en las tinieblas”* de nuestros contextos. Gracias por practicar una pedagogía del acompañamiento donde el centro es cada alumno y alumna superando las lógicas de exclusión y haciéndoles lugar en *“el albergue”* de nuestras escuelas junto a sus familias.

Agradecemos especialmente las luces que fueron brillando en nuestro camino de este año: la participación en los encuentros de directivos y docentes para profundizar la propuesta del Itinerario formativo ignaciano en *“modo Jesús”*, los espacios de innovación para actualizar nuestras propuestas pedagógicas caminando hacia un nuevo currículo humanista, evangelizador e integral, las instancias de formación y de reflexión conjunta hacia renovadas comunidades de aprendizajes, los intercambios pastorales, pedagógicos y deportivos de alumnos y alumnas, la permanente animación de los equipos docentes y el trabajo conjunto con las familias.

Siguiendo los pasos de la *“pausa ignaciana”*, también este es un tiempo para evaluar el camino recorrido. Agradecer la presencia de Dios en nuestras comunidades aún en



los momentos de dificultades y fragilidad, hacer memoria del bien recibido, escuchar las mociones en lo personal y en lo comunitario, reconocer y pedir perdón por lo que no hicimos bien o lo que dejamos de hacer y finalmente pedir gracia para los proyectos futuros.

Los invitamos a poner junto al pesebre de Belén estas mociones acercando con humildad nuestras fragilidades y esperanzas. Para que en esta Navidad podamos conocer más profundamente el misterio de la Encarnación, al Jesús frágil, pobre y humilde del pesebre de Belén, amarle más entrañablemente y seguirlo más de cerca como sus discípulos misioneros.

Pidiendo la protección de María y José, les deseamos una Feliz Navidad, recuperando la alegría del *“Dios con nosotros”*, la bondad y belleza de la creación divina, en la conciencia que *“las sombras de un mundo cerrado”* como nos dice el Papa Francisco no son la última palabra de la historia de la humanidad. Al contrario, celebremos la Navidad como fiesta de la fraternidad donde abrimos el corazón y nos convertimos en hijos de Dios, hermanos en Jesús y en El, hermanos de toda la humanidad *ya que “El Verbo que habitó entre nosotros es una Presencia dada para siempre, porque viene del Padre, y estará con nosotros «hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).*

Diciembre 2023

